

ADIÓS PRIMA ANA MARÍA

Hola prima Ana María,

Quería despedirme de ti.

Soy consciente de que te has ido, y tal y como lo dije cuando le escribí a nuestros primos Pérez Álvarez: dejaste esta vida terrenal para incorporarte al mundo de los que ya descansan en paz.

Para mi no te has ido para siempre, algún día yo también me iré y me encontraré con todos los primos que se fueron antes: tus hermanos, Cachito, Álvaro Diego, Mauricio y ahora tú.

Sé que nunca quisiste que supiéramos que estabas malita, aunque tú y yo alcanzamos a comentar nuestros achaques de "gente mayor" aquel sábado 22 de octubre de 2016, día que llegué de Madrid (escala a Quito) directo a un delicioso almuerzo en casa de tu hermano Beto...allí me encontré con la linda sorpresa de poder verme con toda la familia Montoya Pérez, además de los anfitriones Beto y Paty, estabas tú, Camilo, tía Ligia, Sergio, Tita...solo faltó la prima Mencia...

Aquel fue el último día que te vi, hablamos cosas, me preguntaste por mi nueva vida, te dije que era feliz con Piti y tú te alegraste un montón...aquel día te vi igual que siempre, fuiste mi linda y distinguida prima bogotana que siempre habló de ud. (hasta con su mamá) y eso me parecía auténtico y único, especialmente para mi que desde chiquito hablé de tú...en aquel almuerzo mirabas y escuchabas atentamente con tus ojos penetrantes mientras yo hablaba "atropellado de la felicidad" de poder vivir aquel hermoso y oportuno momento con mi tía Ligia, sus hijos y sus parejas... no olvidaré que cuando nos despedimos, me dijiste: eres igual a tu papá!...nos abrazamos y dijimos: hasta la próxima vez.

Así es prima Ana María, ya no hubo próxima vez...es ley de vida!

Y antes de decirte adiós quiero adjuntar una foto tomada en nuestra adorada finca Santa Rita en el año 1965, tú tenías 10 años y yo solo 5...si no hubiese sido por aquella hermosa finca la vida no nos hubiera dado la oportunidad de conocernos tanto...vivíamos en ciudades diferentes y la finca fue el punto de encuentro que nos permitió vernos tantas veces durante todas aquellas maravillosas vacaciones en las que nos juntábamos los primos paisas con los primos bogotanos...y aunque pequeños parecíamos rivales, nada más alejado de la realidad...fuimos creciendo, Santa Rita se vendió y a partir de ahí ya nos empezamos a ver y a visitar por iniciativa propia (ya no había paisas, ni bogotanos)...una muestra más de lo que los abuelos nos dejaron: el amor infinito entre los primos Pérez!

Aquí termino prima Ana María mi despedida...vuelvo y repito: nos cuidarás como el ángel que ahora eres desde la inmensidad del cielo y acompañada por todos los que se fueron antes que nosotros.

Te quiero,

TITO